

hace este archivo al catalogar las imágenes, los roles específicos de ‘delincuente’, ‘subversivo’ o ‘madre de terrorista’. Asimismo –y especialmente–, la obra de Zout afirma que cada archivo, además de ser productor de cierto pasado, construye también el tiempo presente: el horizonte de sentido desde el que se abren e interpretan los materiales pretéritos. Por esto, es interesante constatar la manera en que archivos, fotografías y huellas del pasado se van resignificando en sus distintos recorridos. Al principio, frente a los expedientes que llegaban a sus manos, Zout reproducía la foto tal cual pero el resultado, según ella, no funcionaba visualmente o no tenía suficiente potencia. Es entonces cuando, según la fotógrafa, apareció un expediente con la foto:

de un Falcon donde habían incendiado a dos personas que habían muerto adentro. Entonces yo invertí la imagen porque creía que esa situación había sido de noche. Empecé a tomar todas las fotos como lo que yo sentía de esa situación, las empecé a invertir. Yo ya no era la documentalista que documentaba ese expediente sino la persona que revivía esa escena a partir de mi propia experiencia y mi imaginación.⁹

Anna María Guasch afirma que, desde finales de la década de los 60 del siglo XX, existe una constante creativa: un giro hacia la obra de arte “en tanto que archivo” o “como archivo”.¹⁰ Se trata de artistas que comparten un común interés por el arte de la memoria, tanto la memoria individual como la memoria cultural y la memoria histórica. Frente a la violencia del archivo –en especial de los archivos policiales–, el artista se erige como el sujeto que subvierte el archivo, que selecciona y recombina sus documentos para crear una narración diferente. Así, Zout reencuadra, invierte la luz, reinterpreta y resignifica el material. De esta manera, se introduce en el archivo del poder, pura cristalización y determinación de significado, para generar sentidos tambaleantes y nuevos en esas imágenes, ya que no apunta a la claridad del concepto o al análisis teórico, sino que expone una memoria desenfocada y viva, siempre en movimiento.

En marzo de 1995, aparecen publicadas en el libro *El vuelo*, de Horacio Verbitsky, las declaraciones del ex militar Adolfo Scilingo sobre su participación, entre 1976 y 1977, en el centro clandestino de la ESMA y en vuelos militares durante los cuales se lanzó al mar, vivos y desnudos, a detenidos ilegalmente. La información brindada sobre estos ‘vuelos de la muerte’ fue la clave para que el juez español Baltasar Garzón pidiera en 1997 la extradición del represor, quien sería luego condenado a 1084 años de prisión por sus crímenes.

⁹ ZOUT 2011.

¹⁰ GUASCH 2005: 157.